



queridos cosecheros de uva, fíjense bien, detengan un momento su atención en estas mal trazadas líneas, y verán en ellas expuesto el plan para un mayor adelanto que los hasta aquí realizados, por estar basado en nuestra mayor riqueza, la uva.

El asunto á que voy á referirme que lo he llamado adelanto, por así creerlo —constato en hacer algunas observaciones sobre el negocio uvero, nuestra mayor riqueza, repito, es la que unos más y otros menos, todos tenemos parte, y cuyo producto la uva, exponemos entregándola á gentes desconocidas á hombres que hacen su negocio, sin tener en cuenta para nada, que el pobre cosechero ha gastado todo un año de afanes y trabajos y hasta de privaciones, cuidando la parra, cual una madre amorosa cuida á sus hijos. No tienen tampoco en cuenta los «intermediarios», que de esos trabajosos afanes, han de salir el sustento de las familias de los cosecheros, necesidad imprescindible.

Pues ni aún esta exigencia imperiosa se logra ver cubierta muchos años, en los que vemos libras esterlinas, sí, pero en carta cuontas, marcadas con «tinta roja», ó lo que es lo mismo, que en vez de percibir las, las tenemos que abonar.

Pues bien, ¿es esto justo y razonable en años en que la uva está sana? Y si reconocemos todos que no lo es, ¿porqué no buscar un remedio salvador que nos resuelva tan magno problema?

¿No habrá manera de conseguir el que los ingleses y norte americanos tuviesen que venir al parral, á comprar la uva, y así el pobre que se encontrara con cien barriles de esto fruto, por ejemplo, si no se pagaba la arroba más que á diez reales, ya sabía que podía disponer de quinientas pesetas en el acto? ¡Qué diferencia á lo que nos sucede hoy! Entregamos el rico producto á la ventura, formamos sobre él castillos en el aire, que luego la realidad destruye cruel, no dándonos utilidades ni para comer con lo que tanto sudor nos cuesta.

Y de no ser esto posible, ¿porqué no nombramos varios representantes honrados ó instruidos que tanto en Londres como en New-York, defiendan los doscientos mil barriles que próximamente tiene nuestra vega?

Hora es ya de que despertemos de nuestro letargo, y de que no nos dejemos explotar por manos extrañas. Unámonos todos con buena fé y entusiasmo, exportando el fruto, ya que venderlo aquí sea irrealizable, por nuestra cuenta y riesgo, y así el pueblo se levantará sobre la miseria que nos amenaza y que hay que vencer para poder satisfacer las imprescindibles necesidades de la vida.

JOSÉ MONTOYA RUBÍ.

## TEATRO

En la semana pasada hemos visto representar en nuestro teatro la célebre tragedia «La Tosca», que tan sublime música inspirara al gran com-

positor Puccini en su ópera del mismo nombre.

Su desempeño se verificó con la discreción, habilidad y arte á que nos tienen acostumbrados los actores que dirige el señor Cabalat, si bien fué de lamentar para los efectos de la dramática acción, la pequeñez de escenario, pobreza de decoraciones y de indumentaria de que adolece nuestro local de espectáculo de recreo.

También nos han ofrecido los repetidos artistas, la graciosa comedia «Del enemigo el consejo», que satisfizo de veras á la concurrencia, por la originalidad de su argumento, salpicado de finos chistes, y sobre todo por la animación creciente y natural desenvoltura con que fué llevado hasta el final, el desarrollo de la obra.

Así es que el público aplaudió entusiasmado en todos los actos, á los intérpretes de la misma.

Y por último, nos pusieron en escena, primera obra lírica, «Los Baturros», zarzuelita de corte delicado y de ligera música. En ella nos presentaron la señorita Bozzano y el señor Escaloni, una nueva faza artística, por nosotros no sospechada; la de muy diestros cantantes.

Recogieron al terminar, calurosos aplausos.

El B. A.

Para la Señorita A. G. M.

DE CELIN

### SONETO

Por formar el conjunto de tu hermosura,  
cedieron los querubas de su belleza;  
y un arcángel... tesoro de gentileza,  
te prodigó á torrentes su donosura.

Prendado ya el Eterno de tal criatura,  
y queriendo dar muestras de su largueza,  
como sublime prueba de su grandeza,  
te hizo venir al mundo des de la altura.

Yo, que, lo sé... me inclino devotamente,  
cuando admiro tu imagen pura y sagrada,  
circundada de un nimbo resplandeciente;  
por que lleva de gloria la luz bañada;  
los encantos del cielo sobre la frente,  
y destellos divinos en la mirada.

Campo Roquetas 21 Julio 1907.

V. T. R.

De mi pueblo

## CAMINO DE LA SOGA

Al dirigirme á la autoridad del pueblo lo hago en nombre de muchos que habiendo leído en «La Idea» algunos artículos en los que se pedía justicia vienen á mi para que con mi humilde pluma trasmita sus razonadas quejas.

Siendo justas dichas quejas, accedo gustoso á prestarlas atención. Consisten las mismas en hacer saber, para que se le ponga remedio al mal estado en que se encuentra el camino de la Soga, quizás el peor que tiene la vega de Almohara, el más intrasitable para personas y animales. En este camino todo vecino que ha desenvuelto alguna tosca ha echado sobre él los rípios y demás escombros, sin que jamás los demás vecinos protestaran ni las autoridades lo impidieran.

Es tanta la cantidad de piedras que en él han arrojado, que con el trán-

sito, una gran parte de estas caen á la acequia que por allí cruza, haciendo difícil el paso del agua, si antes no la limpian; los que hacen esto último dejan las piedras al borde de aquella y con el tránsito de animales y ganados, á los pocos días otra vez acequia llena.

Por si hubiese duda, no estaría de más que algún encargado por la autoridad de llenar este servicio, die- se por ese mal llamado «autoridad» se convencería de que es más útil la alid que la pintura que de él hacemos.

En el diario se oyen allí durísimas censuras contra los que en su tiempo permitieron que se echaran en camino tan pasajero tantos escombros, y contra los que hoy son llamados á arreglarlo y no lo hacen.

Espero que al reparar en esta legítima queja que trasmito en nombre de los vecinos de esa parte de vega, se hará justicia, y haciéndola, el pueblo lo tendrá en cuenta para elogio del que realice tal mejora.

¡Qué hermoso es prescindir de adulaciones dictadas por la conveniencia de falsedades, de exigencias casquilles y de otras muchas miserias humanas, que corcenan la justicia y ponerla en práctica como es de ley y de conciencia!

Vemos en nuestro pueblo una transformación grande respecto á los adelantos. Se han hecho muy buenas obras que redundan en beneficio y honra del mismo, pero ¡qué triste es esto! Nuestra corporación municipal llamada á hacer mucho, hace muy poco ó no hace nada, y ni aún siquiera se democratiza lo más mínimo. Así es que se le puede aplicar que ni de molde lo del Cangrejo.

Siempre p'atrás

Siempre p'atrás

GABRIEL G. FORNIELES

## NOTAS TRISTES

En vano pretendía conciliar el sueño; aquella noche ardorosa de Julio las sienes me latían con violencia y en los oídos sentía zumbidos que me atormentaban cruelmente.

Convencido de que sería inútil cuanto intentase para reconciliarme con Morfeo, salté del lecho y vestíme; abrí apresurado una ventana y mis pulmones aspiraron con avaricia la ténue brisa, perfumada por esencias que cogiera á su paso por los buertos inmediatos.

Las calles estaban desiertas y ningún ruido extraño turbaba el silencio; solamente de la parte de la vega se oía, ora el grito estridente del mochnelo, ora el ladrido del perro, fiel guardador de la hacienda de su amo.

Esta soledad y quietud tenía para mí encantos irresistibles, y sin vacilar un instante, abandoné mi morada.

Largo tiempo anduve por plazas y barrios de la «ciudad», sin que en mi camino viese al amante nocturno junto á la reja, ni al ompedernido trasnochador.

Seguí abstraído hasta las afueras,

cuando una vocecita triste, doliente, llegó á mis oídos pronunciando estas palabras que revelaban un poema de amargura:—es inútil que te cansas en demostrarme lo contrario, sé que moriré muy pronto.»

Me bastó aproximarme á una verja de hierro que cerca se encontraba, para explicármelo todo; desde la parte de adentro partía un espacioso pasco que iba recto á terminar en la fachada de la casa que se alzaba enfrente; un verde toldo de pámpanos lo cubría casi por completo.

Dos mujeres sentadas una al lado de la otra estaban debajo de él; eran de diferentes edades y aspecto; una, muy joven, reclinada con dejadez en una mecedora, tenía los ojos fijos en el cielo, su rostro impregnado de una tristeza grande, era dulce, muy dulce, con expresión de ternura infantil; bastaba verla para adivinar que la tisis, esa horrible enfermedad, minaba su existencia, poniendo su vida en inminente peligro de muerte.

La otra representaba más edad; tenía la cabeza escondida entre las manos, y un sollozo mal contenido indicaba que lloraba.

—No sé Marta, porqué te entristeces tanto cuando te hablo de esto; ¿acaso no sabes como yo que mi dolencia tendrá pronto fin? ¡Quién sabe!... tal vez cuando las hojas de esos árboles que ves frescas y lozanas se vuelvan amarillentas y secas, y después sean barridas por los vientos del Otoño venidero, mi alma abandone la materia.

—¡Oh! Calla por Dios, Angela.

—¿De qué quieres que nos ocupemos entonces, mi buena Marta? bueno es que vaya pensando en lugares que he de pisar pronto.

—Vámones á la casa, Angela; el repente que se percibe puede perjudicarte.

Espera un poquito; no sé porqué siento esta noche cierto bienestar, afán de hablar, y... además, allá en mi habitación me ahogaba, mis pulmones atrofiados no respiraban bien.

Quedó unos momentos con su carita de virgen descansando en el pecho; después se irguió, cortó una flor de unos rosales que cerca crecían, y prosiguió.

—Escucha Marta, y verás qué distinto modo de pensar de cuando vivían mis padres, á hoy que no existen. Hace de esto ocho años; aún no habías venido tú de América; pues bien, en aquel tiempo lloraba sin cesar, desesperábame todo y contra todos; era que me resistía á morir tan niña, sin más conocimiento del mundo que lo que podía vislumbrar desde esas ventanas; cuando en épocas como esta, en que todo estaba lleno de verdor y alegría, bajaba hasta aquí del brazo de mi madre, más y más me apenaba; no sabía definir lo que sentía al contemplarlo todo plétórico de salud y vida, y verme yo postrada, muriéndome; otras veces el canto del obrero que pasaba al amanecer por el camino me causaba honda impresión; lo hubiera dado todo por trocarme con el más miserable, con tal de estar sana y fuerte; después murieron mis padres; sufrí más que yo al verse im-

posibilitados de darme la salud.

Un acceso de tos le hizo llevarse á la boca un pañuelo; en esto apareció una mancha rojiza.

Hubo una corta pausa sólo interrumpida por los sollozos de Marta.

—Ya debe ser muy tarde,—dijo esta levantándose.

«Vámonos; tengo mucho frío.»

Se fueron alejando apoyada una en la otra; espléndida cabellera rubia le caía sobre la espalda á la enferma que caminaba lenta, abatida.

Yo me separé de allí como un autómata; llevaba en el pecho algo que me oprimía, que me desconsolaba.

Una campana llamaba á los fieles á primera misa; cuando de regreso volví á acostarme, cerré los ojos, y en la obscuridad vela flotar la carita de virgen de Angela.

M. FORNIELES.

## TARJETA

Para la señorita Ana Rubio

Mi querida amiga Ana:

No sabes con que alegría he sabido esta mañana que celebrabas tu día; y sin perder un momento te dirijo ésta tarjeta,

que te aseguro interpreta fielmente mi pensamiento.

En el día de tu santo solo te deseo una cosa, ya que tú, joven y hermosa, debes divertirte tanto.

Si tú en el amor cifrada tienes toda tu ilusión de tener dicha labrada,

no te quito la razón; pero conforme no estoy;

quiero para tí una cosa que te hará siempre dichosa

y que á decirte la voy; es que vale mucho más

que toda clase de bienes; ¡que no pasáras jamás

de la hermosa edad que tienes!

J. GARCÍA.

26 7 07.

## ¡DESGRACIADOS!

Copiamos de un periódico de Montevideo.

«¡Pobre gente! Procedente de Europa fondeó en este puerto el vapor inglés «Heliópolis», enarbolando bandera norteamericana».

Va de viaje á Honolulu. Conduce 2.000 emigrantes embarcados en Cadiz. ¡Pobre gente! Si el lector pudiese apreciar lo que hemos visto á bordo, se le saltarían las lágrimas. La miseria más espantosa, el dolor reflejado en los rostros de las mujeres, en su mayoría jóvenes, niños de corta edad desnudos; todo ese inmenso tropel contenido por guardianes que les prohibían salir de los collados, donde pasan el día, para evitar que se escapasen.

Los pobres emigrantes no son chinos, son desgraciados españoles, en su totalidad andaluces, que abandonaron

su patria. Durante la travesía murieron seis.

En un pequeño camarote un pobre español embarcado como intérprete, está encerrado, pues ha perdido la razón.

Ni los negros serían tratados así. ¡Qué dolor ha sido para quien esto escribe, verlo visto, oír las relaciones hechas de las amarguras del viaje, de lo sufrido... pero ¿no habrá quien velo por estas pobres gentes, que engañadas y abandonadas de su gobierno; lloran su desgracia? ¡Pobre gente!»

¡Padre desnaturalizado, si entrañas el gobierno español, se pasa el tiempo en discusión parlamentaria para ver de favorecer, con proyectos de ley injustos y ruinosos cual el de los azúcares, á una taifa de plutócratas egoístas y de políticos venales, dejando en olvido y abandono al infeliz bracero que sin trabajo ni protección en su patria, se aleja de ella, arrastrado por la miseria!

Pero si es que estais destinados á morir víctimas de la impiedad y del egoísmo de los hombres, vuestros hermanos, preferible es que murais en el suelo natal, en la tierra que os vio nacer á que arrojen vuestros cuerpos al fondo del mar, para ser devorados por los peces.

Así, pobres desheredados de la fortuna, no os dejéis engañar por esos agentes infames que os enganchan para la emigración, pintándoos, cual sirenas engañosas, países de ventura y prosperidad quo ni «Jauja» ni «El dorado».

Abrid bien los ojos, y leed detenidamente lo que ese periódico del Uruguay compadecido os cuenta de infelices compañeros vuestros que emigraron, y que aún á la mitad del camino ya han sufrido torturas indecibles de sus verdugos.

¡Qué amargura llevarán en el corazón los desdichados, cuando al llegar á Montevideo, quieren escapar del buque por no continuar el viaje!

¡Qué sombras de remordimiento tan pesadas y negras han de envolver y martirizar la conciencia de los gobernantes, cuando á solas con su pensamiento repasen su historia política!

## NOTICIAS

—Que no desmaye—

En una de las últimas sesiones celebradas en el Congreso de Diputados, el que lo es por nuestro Distrito, don José Bellver Oña, ha apoyado una proposición, en la que ha pedido que se declare de interés general, la construcción del puerto de Adra.

Como dicha mejora en la histórica y culta «Abdera», sería de suma importancia para toda la región del poniente de nuestra provincia, y para gran parte de «Las Alpujarras», por fuerza ha de merecer la petición de nuestro activo diputado, plácemes unánimes de todos estos pueblos de la costa alpujarrana, objeto de predilección para el Sr. Bellver. A juzgar por la continua y fecunda labor que en pró de los mismos viene desarrollando en Madrid.

Que no desmayo en tan laudables y provechosas gestiones al diputado por Berja, y logrará captarse grandes y sólidas simpatías en el distrito cuya representación parlamentaria ostenta.

—Visita—

Ha estado varios días en Celín su pueblo, el Sr. D. Cristóbal Fuentes Fernández, ilustrado canónigo de la catedral de Almería. Durante su permanencia en aquí, ha sido objeto tan digno sacerdote, de generales muestras de respeto y cariño entre sus paisanos.

—Natalicios—

Han dado felizmente á luz una hermosa criatura cada una, las distinguidas esposas, de nuestros particulares amigos D. Cecilio Jimenez Fernandez y D. Vicente Baena Garcia.

A ambas estimadas familias enviamos por tan fausto motivo, nuestra cordial enhorabuena.

—De guardería—

Nos dicen varios propietarios de la vega de Celín, que desde que establecieron hace poco su nuevo sistema de guardería, reina en aquella vega, un orden y un respeto, como no lo pudieron sospechar.

Allí no se ven ya ganados, ni yerberas que con el pretexto de ir en busca de pámpanos y yerbas, atacaban los frutales, trayéndose espuelas y sacos medios de fruta.

Además, antes la vega era un intrincado laberinto de veredas y caminos por bajo de los parrales, no quedando

hoy más sendas que las de servidumbre forzoza.

Felicitemos por ello á los terratenientes en dicha vega, y ofrecemos el ejemplo, á los que lo son en nuestra vega, para que vean, como los pueblos por chicos que sean consiguen lo que quieren, cuando se unen inspirados en la buena fé, y en la conveniencia general.

Y ya que de guardería hablamos, no queremos dejar de aplaudir la conducta que en cumplimiento de su deber, está observando, el nuevo guarda de Almohara Antonio Fernandez Rubí, el que en las dos ó tres semanas que lleva en dicho cargo, ha denunciado pastores, roto espuelas y sacos á mujeres y chiquillos amantes de la fruta ajena, y ha vuelto á muchas personas que cruzaban por bajo de parrales de otro.

Publicamos estos actos del guarda Antonio Fernandez, para que el público elogio lo estimule á seguir cumpliendo honradamente su misión, y sirva de modelo á sus compañeros de guardería.

—Queja—

Se han llegado á esta redacción varios vecinos de la plaza del Mercado, rogándonos elevásemos queja á la autoridad correspondiente, para que orden sea quitado de dicha plaza, el kiosko levantado en ella hace dos años con perjuicio de los vecinos de la misma.

Quedan servidos los que nos han pedido que traslademos su justa petición á las autoridades.

—Regaño—

Sabemos que en días pasados sostuvieron discusión en la puerta del café del Centro, el exconcejal de este Ayuntamiento y comisionado del agua don Gerónimo Godoy Escobar, y un acequero. Dicho señor le regañaba con justa razón á este último, por haber regado un bancale tan mal regado, que á las veinticuatro horas ya se encontraba en condiciones de ser labrado.

Procuren los acequeros cumplir bien su cometido regando en conciencia y equidad sin preferencias, ni desigualdades que perjudiquen al más pobre y menos influyente, porque estamos dispuestos, si casos como el que motiva estas líneas se repiten, á sacar á relucir cosas que pudieran no convenirles.

Es lo mismo que tomar tierra para hacer paradas ó tapar portillos, de banales que no se van á regar. Eso es también injusto y por tanto no lo deben hacer.

Repetimos que procuren llenar á satisfacción de su deber, el importante cargo que representan, y no les faltarán nuestro elogio, ni nuestro curso.

—Ruego—

Rogamos á los señores de fuera de este pueblo, á quienes mandamos el periódico, nos envíen en la forma que crean conveniente el importe del primer trimestre de suscripción al mismo.

Tip. LA IDEA

ALMENDROS DE SECANO

Hermoso vivero de almendros con piés de pepita amarga, de dos años, y de un metro, ochenta centímetros de altos. Sin ingertar.—Para pedidos y precios dirigirse á

DON GABRIEL MÁLDONADO  
CALLE DE AYUDANTE  
DALÍAS

VIVERO DE SECANO

Gran vivero de almendros con piés de tres años, sin ingertar, de pepita amarga y de más de metro y medio de altos.

Para informes, en casa de

DON JOSE REYES VILLEGAS  
CALLE DE ALMÁRGEN  
DALÍAS

Disponible

PALOS PARA PARRALES

En el taller de carpintería de D. Eduardo Ibañez Reyes, se encuentran á la venta, palos para parrales, á los precios siguientes.—0'35, 0'40, 0'45, y 0'60 centimos.

Palos de 5 varas de largo á 2 ptas. uno.  
Por partidas de diez en adelante á 1'75 pesetas.